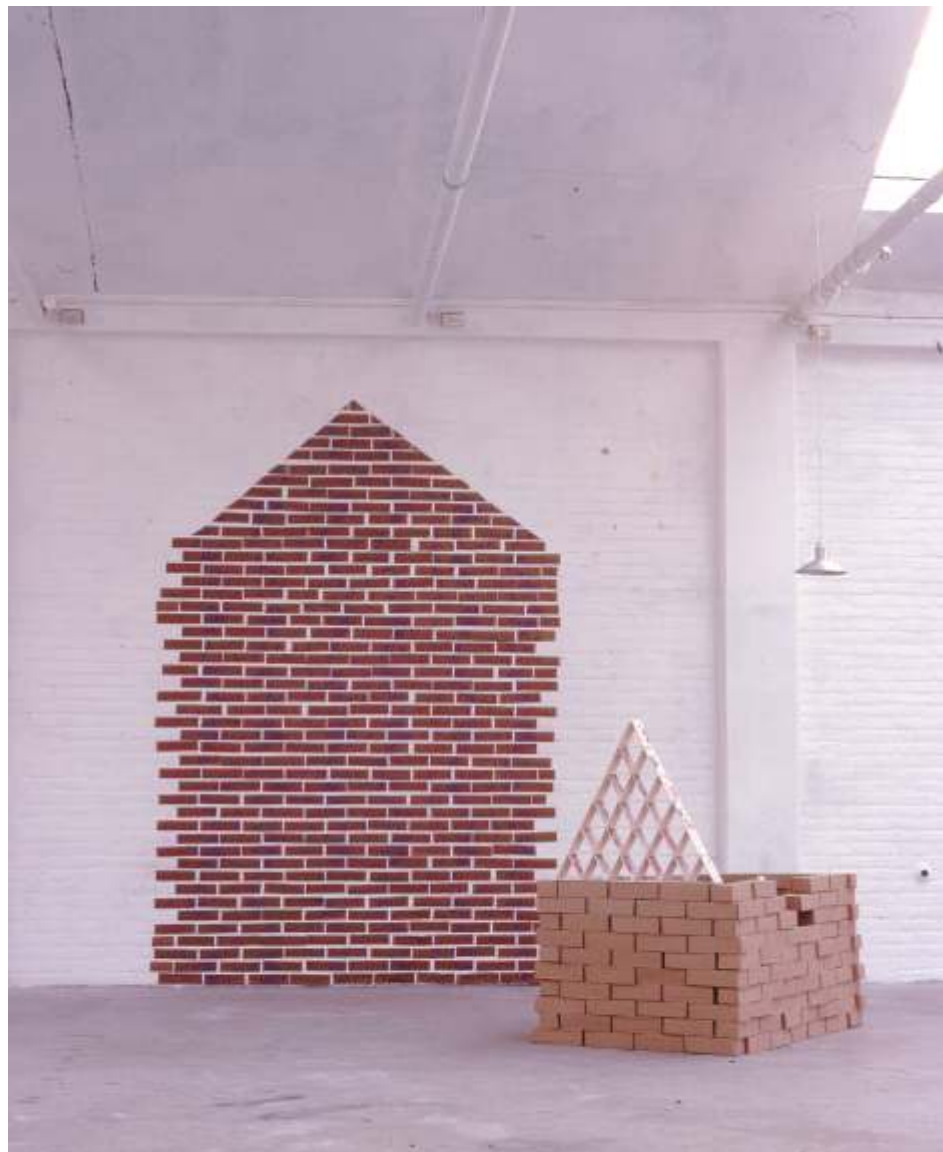


De fabriek a La Rambla

Pepo Ruiz Dorado

En este texto me gustaría desgranar los motivos que me han llevado, en distintos momentos de mi trabajo como artista, a recurrir al barro como medio de expresión, ya que no me considero un escultor cerámico, aunque mis inquietudes se hayan tornado barro en muchas ocasiones. También intentaré contaros algo -desde detalles técnicos a anécdotas de mi propio método de trabajo- de lo que han sido los primeros años en esta carrera de fondo, que es de lo que se trata, a fin de cuentas, este trabajo.

Fue en La Rambla, durante la celebración de la primera "Beca Alfonso Ariza", donde realmente sentí el barro como un medio con ilimitadas posibilidades de expresión y



no solamente como ese material pegajoso y expresivo utilizable únicamente para modelar. Liberé al barro de limitaciones que sólo tenía en mi cabeza y desde aquellos peces-botijos torneados con el barro local, un barro difícil como todas las cosas especiales, he vuelto a él a veces por imperiosa necesidad y otras sólo por gusto.

casas (y detalle)

En la ciudad holandesa de Eindhoven fui invitado por De fabriek a un proyecto experimental en torno a las artes gráficas. Este proyecto contaba con el asesoramiento técnico de "Daglicht". Mi propuesta, para el mes que duraron los talleres, partió de motivos y diseños decorativos sacados de papeles de empapelar antiguos. Esta obra se denomina "casas" y está compuesta por dos elementos diferenciados: en una pared encontramos la silueta de una casa serigrafiada con un estampado de flores, frente a ella se halla una casita realizada con ladrillos de cartón. Sobre el muro de la



La mesa está servida

realizadas en cartón, como pequeños cofres en donde guardar secretos. Los materiales más “duros” se transforman en efímeros y los más delicados se construyen desafiando su propia fragilidad. Los castillos de naipes se transforman en juegos de loza en un difícil equilibrio que los mantienen unidos en el universo de las reglas familiares; los códigos ornamentales con que se revisten son esas parcelas intocables de la alacena de la casa de la abuela, que por familiares no son ni feas ni bonitas, sencillamente son posos de la memoria.

Como he contado antes, esta obra se realizó dentro de un proyecto gráfico por lo que experimenté diversos procesos de estampación sobre los azulejos de cerámica, todos ellos sobrecubierta, incluso procesos de estampación en frío. Finalmente me decidí por realizar pegatinas cerámicas y transferirlas a los naipes de azulejo, pero los resultados eran demasiado “industriales” y perfectos por lo que mezclé colores sobre las pantallas de serigrafía e incluso estampé directamente sobre el esmalte cocido para conseguir una factura más artesana y que se equiparara con la estampación realizada sobre la pared, en donde encontrábamos el mismo diseño pero al doble de tamaño sobre los ladrillos del muro y formando la silueta de una casa.

Ambas casas eran casas abiertas, en ruina; una queda como sombra de lo que era: un trozo de su piel reflejo de un esplendor que sólo podemos intuir; y la otra, con el techo descubierto, desprotegida en los límites de su resistencia.

Dentro de esta línea de trabajo situó la obra titulada “Wall-paper” que presenté en la ABV Tilburg. La instalación consiste en una impresión digital (a tamaño natural) de un muro en ruinas en un rincón del edificio, cuyo color coincidía con una parte de la fotografía. Esta imagen era la que más se adaptaba al edificio de la exposición y era una más de la serie de fotografías que tomé a lo largo y ancho de Europa de casas en ruinas en los centros de ciudades como

fachada de esta última se alza un hastial realizado con azulejos de cerámica sobre los que había serigrafiado el mismo motivo de la pared, pero menguado en un 50%. Dentro de la casita pero situado en el suelo va otro hastial (castillo de naipes) de azulejos. En esta obra realicé un juego de contradicciones enfrentando ideas y materiales, proporciones y técnicas...etc., ello explica el carácter dual de la obra.

Me interesaba la idea de la casa dentro

de la casa, el barro dentro del barro... me explico: la casa, un continente para la vida humana, que desde tiempos remotos ha estado constituida por barro (desde las casas de adobe hasta los ladrillos de barro cocido), que contiene un mundo de artilugios fabricados en diferentes barros y diseñados para el confort de sus habitantes. Intenté jugar con esos conceptos ironizando sobre ellos y así los ladrillos que forman la casa son cajitas



La mesa está servida (detalle)

Siguiendo en esta línea y tomando como punto de partida la idea del hogar burgués, ideé la siguiente instalación presentada en el *Congreso Internacional Textil 2000* celebrado en los Países Bajos. La titulé "*La mesa está servida*", que es una expresión común en todos los hogares, es parte de todas las culturas, pero con variaciones formales, la misma acción para un hecho que nos unifica. La descripción formal de la pieza es simple: la instalación de unos objetos cotidianos: mesa, mantel y platos junto a un decorado movable (la imagen impresa de un muro). Pero la obra en sí va un poco más lejos, ya que se trata de una acción en la que de nuevo nos enfrentamos a un escenario imaginario, a una función por representar o a un espacio por habitar.

Los platos están fabricados manualmente. Se trata una pequeña vajilla realizada en loza y diseñada para dar vida a la acción. El primer día se vierte sobre ellos

Barcelona, Valencia, Bruselas, Granada o Amsterdam. Enfocaba en muros que revelaran un pasado reciente burgués, de tono agradable, con papeles de empapelar que una vez estuvieron de moda y que ahora, sin muros ni techos resguardándolos, se muestran como una segunda piel, enseñando su desnudez. Estas imágenes impresas congelan el proceso de deterioro natural del muro por lo que se produce una paradoja cuando se exponen.

Con esta serie de grandes impresiones experimenté elaborando decorados y también maquetas de pequeño formato, como la realizada para el catálogo de "*Moveri*". Para ello construí la maqueta de una casa en ruinas, con imágenes de las principales estancias de una casa, como la cocina, el baño, dormitorios... etc. La peculiaridad de esta obra es que cada imagen fue tomada en distintas ciudades europeas, como he dicho anteriormente. Es una metáfora sobre nuestra idea de habitar en la sociedad occidental, la idea burguesa de casa que traspasa modas y

fronteras. Con ella quería reflexionar sobre nuestra sociedad y pensar en cómo habitaremos en un futuro cercano, en un mundo cada vez más interpolizado en donde todos dependemos de todos y las culturas habrán de converger en unas nuevas formas de vida, ya sea mezclándose o por capas.



La mesa está servida (detalle)



una sustancia alimenticia (kefir) del mismo color de los platos; a medida que van pasando los días van transformándose en un cultivo de hongos con forma visible de polillas. El mantel de hilo está decorado con flores y palabras comidas por las polillas y, como fondo, tenemos una fotografía de un muro en ruina, con un radiador que cuelga de él, abandonado.

Esta impresión está montada sobre un bastidor con ruedas, lo que permite moverlo al antojo del espectador, adaptarlo a las necesidades de la acción. El muro es imagen de una materialidad muy fuerte enfrentada a la delicadeza de los hongos creciendo, son dos pieles: una muriendo y otra viviendo.

La obra está pensada como una acción que dure unos 4 ó 5 días, durante los cuales las polillas van tomando forma en los platos de barro. Literalmente van "naciendo, desarrollándose y finalmente muriendo". El espectador es testigo de una decadencia,

como la decadencia diaria y vital; es testigo del "tempo" en acción de su propia transformación como materia orgánica.

A continuación os voy a hablar de dos obras en donde trabajé con la idea de habitar: física y mentalmente.

La habitación de las mariposas.

La necesidad de un lugar propio, un espacio (físico e imaginario) por habitar, algo tan inherente al ser humano, no fue un *handicap* para mí (quizás por inconsciencia) cuando me trasladé a vivir a Holanda, pero una vez allí reflexioné constantemente sobre ello. Enfrentarme a un medio diferente hizo que me cuestionara mis propias costumbres, mi hogar... etc., sin nostalgias, como un modo de aprender de este nuevo *enviroment* y



camuflaje (detalles)



habitación holandesa (detalle)

toma cuerpo y le hace vulnerable. Estas fotografías acompañaban a la habitación como materialización de un sueño, del cual el espectador sólo podría participar asomándose al interior de la habitación; puede apreciar pero no experimentar la misma sensación nada más que mentalmente.

He dejado para el final la instalación en donde la cerámica tiene un mayor peso, no sólo como presencia física en la obra sino como imagen cultural. Durante mi estancia en Holanda me sorprendieron los grandes ventanales a través de los cuales las casas

abrir mis propias fronteras. Este trabajo es producto de casualidades y de no cerrar un proceso, de continuar tirando de un hilo, explorar todo el camino recorrido y no detenerlo. Lo que comenzó como un dibujo en un muro se transformó en un hueco en la pared que dio paso a una habitación. Lo que pudo haber acabado en este momento dio paso a una habitación fuera de ese muro, con sus propios límites e independiente, en forma de una especie de tienda de campaña-vestido (es el mejor ejemplo que puedo encontrar para describirla). Del pesado muro de hormigón a la ligereza de las alas de una mariposa, a esa habitación que ahora alza el vuelo y mantiene su peso sobre uno solo de sus ejes.

Ese espacio onírico lo habité, y de ello quedaron unas imágenes que llamé "camuflaje", en donde aparezco vestido con una camisa confeccionada en el mismo tejido con el que está realizada la habitación. En esta serie de fotografías me planteo la necesidad de ser aceptado, de formar parte de un entorno y mimetizarte en él, mientras en las imágenes este deseo se ve truncado pues cuanto más trata el personaje de camuflarse más se evidencia su corporeidad, su rostro, su presencia



habitación holandesa



La mesa está servida (detalle)

iconos de nuestra cultura, mientras que sus pensamientos son la base y el cuerpo de nuestra sociedad. No me fue fácil encontrar retratos de personajes tan famosos como Kant, Hegel o Aristóteles, por poner unos ejemplos, mientras que sus nombres son inmediatamente reconocibles. ¡Quise poner caras a sus pensamientos!

Todo esto es un proceso que no acaba aquí, ya que me gustaría amasar nuevas ideas y continuar ligado a esa de que con un pedazo de tierra y agua puedo crear algo especial y tan rotundo que traspase el fuego y mi propia existencia.

*(Extracto de la conferencia celebrada en el museo Alfonso Ariza en el verano del 2000)
Fotografías: Pepo Ruiz y Nacho Rejano*

mostraban su intimidad en toda su plenitud; en algunos casos se puede ver la totalidad de la vivienda: desde el salón al jardín.

Con esta "habitación holandesa" quise rendir un homenaje a todas mis experiencias en este país. Tras un gran ventanal construí un pequeño salón de estar con una chimenea, el lugar de nuestros ancestros, en donde la cultura se ha ido asentando y traspasando de generación en generación. La chimenea la decoré al estilo holandés cubriéndola con azulejos de cerámica pintada al azul de Delft. Esta técnica me recordó la cerámica árabe de la alhambra y los azulejos portugueses y sevillanos; una vez más nuestro pasado nos revela interesantes conexiones: la palabra *azulejo* deriva de *azul* en clara referencia a dicha técnica. Esta habitación es el lugar en donde habitan los recuerdos, sin ser explícitos nos llevan a habitaciones pasadas, a lugares ancestrales de la memoria, a un recuerdo cálido de la infancia.

Pinté a mano un patrón de camuflaje en el que fui insertando los rostros de filósofos occidentales. Es curioso cómo esos rostros no son nada familiares, no son

